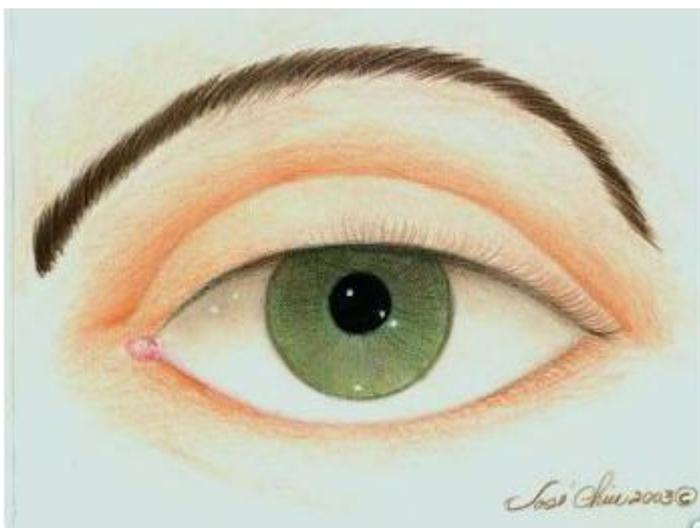


EL ESPIRITISMO CRUZADO



Jose Chiu

Las prácticas espiritistas son conocidas desde la antigüedad y se conservan en algunas religiones actualmente. Específicamente, a partir de mediados del siglo XIX, círculos intelectuales de Europa y EEUU, fueron penetrados con la doctrina del espiritismo, las cuales se sustentaban en la posibilidad de comunicación con las almas o espíritus de personas fallecidas a través de posesiones del cuerpo de un médium. El francés Allan Kardec, su principal precursor, establecería los basamentos de esta religión, que tiene miles de seguidores en el mundo.

Hoy en día, en muchos países del Caribe, el espiritismo es una práctica común. En general, sus fundamentos doctrinales son resumidos así por sus fieles:

El espiritismo es la filosofía, la religión universal que promueve a través de reconocidas experiencias el verdadero objetivo de la vida.

Existencia de Dios.

Demostración experimental de la supervivencia y la inmortalidad del alma.

El principio de la reencarnación.

Cada ser humano es el autor de su propio destino.

Todos los hombres son hermanos, por espíritu y origen, pero se encuentran en distintos grados de evolución y conocimiento, de acuerdo con la edad espiritual de cada uno.

Promoción de la caridad, la fraternidad y la solidaridad.

En las ceremonias se utilizan, generalmente, vasos con agua que significan la asistencia a los espíritus protectores, los que se convierten en el medio de comunicación de los hombres con el más allá. De igual forma, se usa la vela que será encendida al comienzo de la misa y se dejará consumir completamente; deberá ser reemplazada en caso de que se haya terminado, cuando aún la sesión no haya finalizado.

Sin embargo, independientemente a sus concepciones fundamentales, el espiritismo en el Caribe ha asumido diversos modos de expresión a partir del contacto e intercambio que ha tenido con otras religiones. Así, por ejemplo aparecen diferentes manifestaciones espiritistas donde emergen rasgos de los cultos y la cosmovisión aborigen, mezclados con elementos propiamente católicos, sin descartar la influencia africana. Todo imbricado dentro del kardecianismo que le sirve de basamento doctrinal.

La influencia del espiritismo no fue igual en todos los sectores de las sociedades caribeñas. En las ciudades, por ejemplo, los adeptos a esta expresión religiosa con

cierto nivel cultural, practicaban las lecturas de publicaciones, lo que los mantuvo más arraigado a las teorías de Allan Kardec. En tanto, en las zonas rurales, donde los creyentes generalmente tenían muy baja instrucción y se inclinaban al uso de objetos materiales en sus prácticas rituales, se iba conformando un complejo de creencias diferente, a partir del cual se derivaron determinadas formas de religiosidad popular. En Cuba, por ejemplo, se puede hablar de dos variantes fundamentales: espiritismo de cordón y espiritismo cruzado. La primera, se localiza en la región oriental de la isla. Aparece como resultado de la evolución de las prácticas religiosas populares durante el período colonial. En él interactúan elementos de la religión aborígen, con algunas influencias católicas y africanas. Esta variante del espiritismo se conoce en Cuba desde la segunda mitad del siglo XIX, aunque su consolidación data de los primeros años del XX. Posee gran riqueza de cantos y movimientos danzarios, que ejecutan los médium en un cordón o cadena, al ritmo de canciones, himnos e invocaciones, que propician el estado de trance o posesión de los ejecutantes por parte de los espíritus. En tanto, la segunda variante, es la conocida como espiritismo cruzado, donde se mezclan, elementos del catolicismo popular con expresiones religiosas de origen africano, particularmente bantú. Tiene también elementos de la Regla Osha y el cordón y está extendido, fundamentalmente, en el área urbana y rural de la provincia Santiago de Cuba. Sin dudas, el espiritismo en el Caribe, sirve de soporte ritual a muchas prácticas que tienen lugar en estas tierras. Sus principales basamentos teóricos se preservan en los cultos. No obstante, la diversidad de elementos que ha incorporado no permite deslindar con claridad las diferentes modalidades que perviven hoy, las cuales varían en dependencia de sus adeptos, así como del entorno socio-cultural donde tienen lugar.



BOVEDA ESPIRITUAL

Según los practicantes del espiritismo, la Bóveda es un centro de poder donde convergen diferentes espíritus servidores de disímiles intereses, cuyos poderes pueden ser evocados por el devoto en beneficio suyo, de su familia, o de aquellos a quienes desee realizar una obra de caridad. Se compone de siete vasos con agua, una copa de cristal transparente con agua, y una cruz o crucifijo, preferiblemente de madera. Otros componentes son: flores; y en las ocasiones que se indican, una vela cuyo color será blanco. Para realizar el montaje y los objetos que la componen, los representamos por los siguientes símbolos:

O - vasos. C- copa. + - cruz. F- flores. V - vela.

En ningún caso colocan la Bóveda a nivel del piso, sino sobre una mesa, de forma rectangular. Siempre cubierta ésta con un mantel o paño blanco, y sobre esta superficie colocan los objetos que la integran.

De acuerdo con la finalidad que se pretende, ésta puede adoptar una de las tres posiciones básicas que señalo a continuación:

BOVEDA EN REPOSO:

..... *O C O*
..... *O + O*
..... *O O O*
..... *F = 3, 5 ó 7 flores blancas o amarillas.*

En este caso está cuidando de usted y de su casa, pues recoge lo malo que en ella pueda entrar. El vaso del centro es el dedicado a su Guía. Todos los viernes se completan con agua los vasos que hayan perdido volumen. Las flores se retiran antes de marchitarse, nunca dejarlas secar ante la Bóveda.

BOVEDA A LA DEFENSA:

..... *O O O O*
..... *C*
..... *+*
..... *O OO*
..... *V F = flores blancas.*

En esta ocasión, le está protegiendo de sus enemigos. Cuando se conoce o sospecha el nombre de éstos, en un papel se escriben, con lápiz, horizontalmente por siete veces; y sobre el de ellos, el suyo en forma vertical; o sea, que les cruce, por otras siete o nueve veces. El papel así escrito se colocará bajo la copa.

BOVEDA AL ATAQUE:

..... *O O*
..... *O CO*
..... *O + O*
..... *O*

..... ..V F = 3, 7 ó 9
flores rojas.

En esta posición, la Bóveda está luchando contra alguien o resolviendo algo que se le ha pedido. La vela se enciende, o bien a las 12 del mediodía, o a las 12 de la noche dejando, en ambos casos, que la misma se consuma totalmente.

La Bóveda no permanecerá en esta posición por más de nueve días, luego de los cuales la pasan tres días a la posición de reposo, y si aún no han logrado lo que se pretende, se inicia otro ciclo por nueve días y así sucesivamente hasta lograr lo pretendido.

En todas las posiciones, para ellos es importante adicionar al agua de la Copa un poco de agua bendita tomada de alguna iglesia, así como agregar unas gotas de agua de colonia o agua de Florida en cada uno de los vasos. Las flores tienen la función de fortalecer el ambiente, y dar una imagen agradable. La Bóveda Espiritual es un instrumento de carácter personal, aunque sus beneficios pueden ser colectivos. En una misma casa pueden haber tantas como habitantes la precisen pero siempre han de estar en habitaciones diferentes.

Para los cubanos practicantes o que admiten los fundamentos de la religión de origen yoruba, la muerte no es más que otra forma de vida. Cuando una persona ha cumplido con éxito las tareas de depuración que le fueron encomendadas como ser encarnado; cuando además, por su obra material y espiritual se cumplen rigurosamente todos los rituales funerarios, ella logrará trascender a otras dimensiones que le convertirán en un “ku” o espíritu luminoso y, en posesión de esta condición, reencarnará en las esencias que le sean afines. En caso de que no se cumplan adecuadamente todas estas condiciones, la muerte supone su transformación en un “ba” o espíritu errante, que sólo podrá manifestarse como energía negativa, pues no contribuirá a incrementar su depuración espiritual, o lo que es lo mismo, no brindará aché a los seres encarnados.

La persona fallecida sólo alcanzará la categoría de “ku” cuando su alma llegue a ode orun, o mundo de los dioses, aunque en el camino a este grado espiritual, Olofi le encomiende diversas tareas de beneficio colectivo. Esto explica el por qué en los tratados teológicos yorubas –al igual que en los bíblicos-, la muerte de los más relevantes profetas se produce luego de muchos años de vida: la muerte no es sinónima de desencarnar, sino posibilidad de reencarnar como una partícula de luz divina.

Existe una gran contradicción entre los esfuerzos que debe hacer cada persona para procurarse los beneficios (ireses) para él, sus familiares y congéneres, y los perjuicios (osogbos) que le son enviados por Eshu para limitar y dificultar su existencia. Entre los esfuerzos para purificar el espíritu, se halla el llevar una vida religiosa íntegra, efectuar los sacrificios y ofrendas a los dioses y ancestros. Entre los osogbos aparecen: la muerte prematura y repentina, la enfermedad, los accidentes, etc.

<< Cuando Olorun procuraba materia adecuada para crear al hombre, todos los orishas partieron a buscarla; trajeron diferentes materiales, pero ninguno se prestaba

para los fines requeridos. La muerte apareció con sus manos llenas de barro y no tuvo misericordia de su llanto, del agua que destilaba. Llevó el barro a Oloddumare, quien en principio lo entregó a Orichanlá y Olugama y más tarde él mismo, le insufló el hálito de vida. Olorun determinó que como Ikú había sido quien escogió el material adecuado, tendría el privilegio de recolocararlo en cualquier momento a su lugar de origen. >>

Es por ello que al fin de la existencia, Ikú nos lleva de regreso al barro. Se trata de un retorno, de una regresión. En relación con esta leyenda, tenemos el oddu de Ifá “Irete Kutan”, que en uno de sus versos dice: “Lo que la tierra da, la tierra se lo come”, lo que indica que la muerte es el retorno al principio esencial de la existencia.

Otro oddu de Ifá que contiene un rico concepto filosófico de la muerte es “Ogundá Iwori”, que dice: “Árbol que se poda, retoña”, lo que se interpreta como que es necesario limitar la existencia para resurgir fortalecido. La poda representa la interrupción de la vida; las ramas, los ancestros; los frutos, los hijos; las hojas verdes, el alma encarnada; las flores, el espíritu; y las hojas secas, el alma desencarnada.

Cuando muere una persona, se tira una sola vez el obbi, esto es el “Itutu”. Luego, a los nueve días, se hace una misa en la iglesia católica, y terminada ésta, todos los acompañantes regresan a la casa familiar para darle coco y saber su conformidad. Al año, se le hace una nueva misa en la iglesia, y posteriormente realizan la santera, a la que llaman “levantamiento del plato.” El objetivo del Itutu es el lograr que los seres queridos ya muertos, descansen en paz. Esta costumbre es muy respetada en esta religión, en la cual se cuenta siempre con los muertos.